

Mosca americana de los frutos

Anastrepha fraterculus



Adulto de mosca americana de los frutos. Foto: Andrea Bartolucci.

Hospederos: todas las especies cítricas comerciales, arándanos, higos, duraznos, ciruelos, peras, manzanas, vid, nogal, guayabas, etc. También ataca varias especies silvestres.

Órganos que afecta: frutos.

DESCRIPCIÓN

La mosca americana de los frutos es una plaga cuarentenaria presente en Argentina. Sin embargo, existen áreas libres del insecto, como los valles productivos de la provincia de Mendoza (Centro y Sur) y la Región Patagónica. Los huevos de la mosca son elípticos, de coloración blanca, y miden aproximadamente 1,5 mm de largo. Las larvas son ápodas y miden de 10 a 15 mm cuando están bien desarrolladas. Son de color blanco cremoso, su forma es ensanchada en la parte posterior y se adelgaza gradualmente hacia la cabeza. Las pupas son de color marrón oscuro, pudiendo medir 10 mm. Los adultos son moscas que miden 15-16 mm de largo, de color café amarillento y presentan en el tórax una franja delgada y clara, más ancha en la parte posterior, y dos franjas claras a los lados. Las alas son transparentes con tres franjas castañas: una ubicada en el borde anterior del ala, otra en forma de “S” que atraviesa el ala y la última en forma de “V” invertida en el borde posterior. Al igual que otras especies de *Anastrepha*, las alas presentan como característica la vena media terminada con una pequeña curvatura hacia la punta. Presenta una importante variación morfológica entre poblaciones.

CICLO BIO-ECOLÓGICO Y DAÑOS

La hembra ovipone en fruta “pintona” (prefiere frutos carnosos y blandos) donde se alimentará la larva; luego de cumplir la etapa larval, éstas salen del fruto, se entierran y forman la pupa, de la que después emerge la mosca adulta. El ciclo de vida de esta especie dura aproximadamente 50 días, dependiendo de las condiciones climáticas.

El **daño** se inicia cuando la hembra ovipone en los frutos, dejando así una puerta de entrada a microorganismos patógenos que comienzan su acción de descomposición, formándose alrededor una mancha descolorida. Luego las larvas se alimentan de la pulpa, lo cual favorece los procesos de oxidación y maduración prematura de la fruta, originando una pudrición del fruto y consecuentemente su descarte. El daño directo producido consiste en la pérdida de la fruta como consecuencia de la alimentación de las larvas y del ingreso de agentes de putrefacción (bacterias y hongos) que descomponen la pulpa. Los daños indirectos están relacionados principalmente con su estatus de plagas cuarentenarias en algunos países o regiones, lo que reduce las posibilidades de comercialización. Por otro lado, la aplicación de insecticidas para su control ocasiona un aumento en los costos de producción,

produce daños al medio ambiente e incrementa el riesgo de presencia de residuos de plaguicidas en fruta.

MONITOREO

Se realiza por medio de trampas, las cuales deben ser colocadas un mes antes de la cosecha. Para el monitoreo, tanto de machos como de hembras, se utilizan trampas Mc Phail®, las cuales se ceban con un producto que atrae a los insectos por ser una fuente alimenticia (proteína). La trampa tiene un embudo en su base, lo que imposibilita que las moscas que entran escapen. Además, una vez dentro, los insectos se ahogan en el agua donde se diluye el cebo. Tiene un radio de acción de 30 m y debe colocarse como mínimo 1 trampa cada 4 ha en lotes de una misma variedad. Se colocan 4 pastillas del cebo comercial en 250 cm³ de agua y se renueva una vez a la semana, momento en el cual también se realiza el conteo de los ejemplares capturados.

MANEJO

- Control biológico: comúnmente se emplean parasitoides. En la provincia de Entre Ríos se citan al menos cuatro especies de himenópteros parasitoides que atacan larvas de moscas de la fruta; no obstante, el control alcanzado por estas



Verónica Olagüe & M. José Battaglia
volague@senasa.gob.ar; mbattaglia@senasa.gob.ar

especies no es suficiente para reducir las poblaciones hasta niveles por debajo del umbral económico.

- Control cultural: consiste en recolectar la fruta caída atacada por mosca y enterrarla en pozos de 0,60-1,00 m de profundidad para evitar la emergencia de los adultos. Por encima de la fruta se coloca una capa de cal viva de 10 cm de espesor, se cubre con tierra y se apisona. No se deben usar productos insecticidas, ya que se corre el riesgo de que los mismos se filtren hacia las napas freáticas.
- Control químico: existe una lista de insecticidas registrados para aplicar en cada especie frutal. Por lo general, la tendencia actual es utilizar plaguicidas selectivos para las moscas de la fruta y que no afecten a otros organismos. Otra cualidad deseada es que no afecten la salud humana ni al medioambiente.

SINAVIMO. 2020. Plagas cuarentenarias de frutales de la República Argentina. [Anastrepha fraterculus](#)

BIBLIOGRAFÍA E INFORMACIÓN

ADICIONAL

Perondi M, Tapia S. 2010 Guía para manejo integrado de Mosca de los Frutos. Yuto, Jujuy, Argentina Ediciones INTA

